

Peregrino Maravillado

El miércoles, en el Aula Magna de la Usach, la Orquesta Clásica de esa universidad estrenará "Camino de Santiago", de Federico Heinlein Funcke.

Con un centenar de composiciones musicales y una carrera de más de 30 años en la crítica especializada, el compositor confiesa que la obra contiene elementos autorreferenciales:

—¿Cuál es la temática y el espíritu de esta obra?

"Es el camino de peregrinación que existía en el medievo. Los fieles no podían visitar Tierra Santa porque estaba en manos de los moros, entonces se estableció un camino desde París hasta Santiago de Compostela. La obra me la encargó la Universidad de Santiago y tiene un subtítulo que se explica por sí solo: *Aventura Fantasia*. Es un ser muy joven, tal vez un bachiller de 15 o 16 años, que emprende un viaje, pero no por razones místicas o religiosas. Es un peregrinar maravillado por la belleza natural de Francia y del Norte de España. En la partitura se mezclan elementos musicales arcaicos con la imaginación de un joven ante la naturaleza. En los campos oye a los pastores que cantan de colina en colina, y en las ciudades escucha las danzas del país... siempre con el pensamiento puesto en Santiago de Compostela. Seguro que esta partitura reflejará muchas vivencias personales".

—¿Qué elementos musicales y estructurales gravitan en ella?

"Tiene la estructura de una *Fantasia*. Son mosaicos. Lo principal es el uso de modos antiguos. Desde el punto de vista musical, usa muchos elementos medievales y tradicionales, sin temerles a las disonancias. Es un lenguaje completamente libre, sin ataduras".

—¿Había entonces una atmósfe-

● "La actitud creadora es un misterio, como lo es la fecundación. Puede ser un rayo o el fruto de una larga maduración", dice Federico Heinlein, próximo a estrenar "Camino de Santiago", con la Orquesta Clásica de la Usach.

—¿Cómo surge el concepto musical en sus obras?

"Eso es un misterio, como lo es la fecundación. No se puede explicar. Puede ser un rayo o el fruto de una larga maduración".

—¿Influyó la familia en su opción de dedicarse a la música?

"Sí, porque todos eran músicos. Llegué con toda naturalidad a saber que la música sería mi camino. Mi madre era pianista y mis hermanos tocaban el piano, el cello y el violín".

—¿Por qué sostiene que los dos genios musicales de este siglo son Stravinsky y Webern?

"No puedo darle razones. Sencillemente los admiro por las conquistas sensoriales con que ellos contribuyeron al desarrollo de la música. Me siento afín con sus trabajos. Produjeron un quiebre entre lo que se venía haciendo y lo que fue la música a partir de entonces".

—¿Qué recuerdos guarda de la antigua generación de compositores y directores en Santiago, a su llegada en 1940?

"Domingo Santa Cruz era el *Papa* de la música. No sólo lo admiré como creador de toda la institución musical universitaria, sino también como persona. Fuimos bastante amigos. Como director, el más grande fue Armando Carvajal, porque Víctor Tevah todavía era *concertino*".

—¿Había entonces una atmósfe-

ra más proclive a la música?

"Es difícil comparar. La situación era muy distinta. Desde luego, había unos bandos que me parecían muy antagónicos: los que querían cosas nuevas, liderados por Domingo Santa Cruz; y los que todavía pensaban a la antigua, con el gran maestro Enrique Soro a la cabeza. Hoy se puede componer en cualquier estilo y de cualquier modo sin que eso sea condenado. La música estaba muy paralizada en aquel momento. Soro, que era un gran maestro, fue despreciado por conservador y cayó en el olvido. Hoy, justicieramente, se le ha rescatado por los grandes méritos que tuvo y por su manera de defender lo antiguo. Otra persona muy especial fue Pedro Humberto Allende, respetado por los dos bandos; un conciliador, en el mejor sentido de la palabra".

—¿Cómo debe reaccionar un crítico frente a una actuación que no se ajusta a lo que se supone es el espíritu de una obra?

"Es una respuesta muy difícil. ¿Quién soy yo para determinar que tal obra tiene tal espíritu? Esa es una cosa muy personal. En muy pocas oportunidades me he arrogado —presuntuosamente— el papel de árbitro en torno a lo que músicos o directores hacen con determinada obra".

—¿Qué rol debe cumplir la crítica musical en la prensa escrita?



El haber suprimido la obligatoriedad del estudio de música en los liceos es muy grave para el futuro del país, afirma Federico Heinlein.

J.M. PÉREZ

El Juego de Los Nombres

Con humor, el compositor acepta jugar al pin-pon, dejando en claro "que es sólo un juego":

- Mozart: Genio.
- Chile: Maravilla.
- Ballet: Interesante.
- 1914: Terrible desastre. Primera Guerra Mundial.
- Víctor Tevah: Gran amigo y maravilloso continuador de la obra de Armando Carvajal.
- Piano: Instrumento cultivado en forma utilitaria, nunca con ansias de ser solista y fascinado por su rol acompañante en el lied.
- Violín: Hermosísimo instrumento que me gustaría haber practicado desde niño.
- Gardel: Evocaciones de infancia. Me crié en Buenos Aires y viví toda su época de grandeza. Recuerdo nuestra consternación cuando un día, a la hora de almuerzo, por el radio anunciaron su muerte en un accidente aéreo.
- Ministerio de la Cultura: Ojalá lo tuviéramos.
- Amor: Lo más bello que hay en el mundo.
- Juventud: Todavía la siento, a pesar de mis años.
- Vejez: Me temo que ésa es la verdad.

dio obligatorio de la música en los colegios?

"De todos modos. Una de las graves faltas en nuestra educación es el haber suprimido la obligatoriedad del estudio de la música. Eso es muy grave para el futuro del país".

—El haber obtenido el Premio Nacional de Arte en 1986, ¿es de alguna manera un compromiso?

"No lo he tomado así, porque ese compromiso lo he sentido desde muy joven. Ha sido un gran honor, que en cierta medida me ha abrumado. Me ha dado sosiego en lo material luego de 35 años de docencia en la Facultad de Artes. Ahora tengo una gran tranquilidad para vivir y para desarrollar mi oficio".

Victor M. Mandujano.

"No voy a un concierto como juez. Voy a oír música —ojalá buena música— que me interese. Recibo con todos mis poros lo que allí se está interpretando y después tengo una reacción que trato de redactar en forma entendible, apreciando, desde luego, todo lo bueno. También doy cuenta si hay algo inadecuado".

—¿Es una función docente?

"No la siento así. Informativa; orientadora tal vez, pero docente es mucho decir".

—¿Siente la necesidad de estar en contacto con orquestas y solistas de nivel europeo?

"Tanto como escuchar música acá, porque hay orquestas europeas de calidad regular. Las visi-

tas son muy gratas cuando ofrecen algo de interés. En lo personal, me agradan mucho los programas. Si puedo escoger entre una orquesta chilena con un programa interesante y una famosísima que viene del exterior con una sinfonía archi conocida, prefiero la de acá".

—¿Cómo ve a la nueva generación de compositores chilenos?

"No la conozco suficientemente. En los conciertos a los que asisto, creo que no están ni medianamente representados. Deberían tener mucha más presencia en los programas. Tengo la impresión de que mi conocimiento en torno a ellos es incompleto. Hay muchos talentos... veo inquietud".

—¿Considera necesario el estu-